

TESTIMONIO DE INVARIABLE AFECTO

A MIS QUERIDOS DISCIPULOS

EN EL PRIMER CURSO DE LITERATURA

EN EL COLEGIO CIVIL DE MONTERREY.

Coronel Ingeniero Ignacio Morelos Zaragoza.

- Sr. Dr. José Martínez Ancira,
" " Francisco Garza Cantú.
" " Evaristo Sepúlveda,
" " Antonio Fernández,
" " Jesús María Sepúlveda,
" " Perfecto Barbosa,
" " León Buentello,
" " Albino Martínez,
" " Eduardo Zambrano,
" " Abraham Buentello,
" " Ignacio Saldaña,
" Lic. Juan J. Barrera,
" " Carlos Villareal.

CANTO á la Patria, leído por su autor Lic. Hermenegildo Dávila, la noche del 15 de Setiembre de 1888 en el Teatro del Progreso, á invitación de la Junta patriótica de esta Capital.

15 Y 16 DE SETIEMBRE.

¿Y quién soy yo para elevar un canto
A tus glorias, que son todo un poema,
Patria de Cuautemoc, de Hidalgo y Juárez,
De nuestro cielo espléndidos planetas?
Del uno al otro mar: del Gila al Bravo,
Cuando el sol del recuerdo centellea
Al vivo albor de tu primer mañana,
Himnos entonen los egregios poetas.
Y al estallar en sus tonantes arpas
El alto acento, la armonía homérica;
Pueblos en pié: que con fervor la Patria
Sus grandes dioses en su altar venera.
Oye, madre, mi ruego, Patria mía,
Alienta mi alma con tus glorias épicas,
Y pueda yo cantar, y que á mi canto
Si nó la inspiración, tu amor encienda.
Quiero llevar mirada indagadora
De tu historia á las páginas primeras,
Y llanto derramar en las que escritas
Están con sangre de tus mismas venas.
Quiero mover cenizas venerandas,
Que deificamos en la fría huesa,
De hombres en la alba de la vida oscuros,
Y héroes al fin de la mortal carrera.
Quiero escuchar del bosque en la espesura,
O del desierto en la tostada arena,
De mártires ignotos el ¡ay! último,
Que el eco guarda con piedad extrema.
Quiero romper los nublos del pasado,

Y al Ibero mirar en la pelea,
En que, en vez de encontrar un Moctezuma,
De un pueblo joven la pujanza encuentra.

Y deshecho el negror de las batallas
En que ha luchado, Patria, tu existencia,
Mostrar al mundo, en medio de tu cielo,
El sol sin mancha de tu gloria excelsa.

¡Salve, mundo que brotas de los senos
De mares ricos en coral y perlas,
Y cuyo suelo por entrañas tiene
El oro y plata en rocas sempiternas!

Edem perdido para el viejo mundo,
Desde el remoto día en que la tierra
Desquebrajada se sintió al empuje
De impulso interno, de ciclópea fuerza.
¡Oh cuán llenas de encanto tus montañas,
Y tus llanuras de verdor cuán llenas!
Tus quietos lagos, tus veloces ríos,
Cómo el dulzor de la ventura encierran!

En tu extensión agítanse mil pueblos,
Que si al buen Dios en el altar no inciensan,
En sus templos irradia intenso brillo,
Que aun hoy del sabio el extupor engendra.

Horas tras horas, siglos tras de siglos
Pasaron en tropel. La edad primera
De esas gentes ¿cuál fué? ¿Cuál fué la cuna.....?
Torbo el pasado en su negror lo encierra.

Días y días el tranquilo tiempo
Paz agregado á tu ventura hubiera,
Si la fé de un Colón no despertara
Al alma grito de visión profética.

Y los mares salvó: pisó tus playas,
Y tras sus firmes indelebles huellas,
El rayo vino de Cortés en mano,
Y gemidos de esclavo dió el azteca.

En tanto el genio, veedor de un mundo,
Con cadena en los piés, del trono cerca,
Su adiós postrero confió á la sombra
De triste cárcel y cuán triste estrecha!

Y su alto nombre, gloria de su siglo,
El mundo no llevó, que en vez primera
Virgen hizo surgir á su reclamo
De polo á polo en majestad suprema!

¿Y para qué evocar augustas sombras
De la gigante sin igual contienda,
En que, si débil Moctezuma se hunde,
En vano Cuautemoc héroe se eleva?

Desolada, abatida, gemebunda
Yace la gran Tenoxtitlán la régia,
Y son sus calles, antes bulliciosas,
Ríos de sangre en cauces de hosamentas.

Y pasan días y centurias pasan,
Y aun parece que el sol se envuelve en niebla,
Para no ver de la voraz codicia
La huña rapaz cebarse como hiena!

Y no es un hombre, cuya espalda siente
El látigo feroz, que hiriendo afrenta;
Es todo un pueblo, que de sangre en llanto
Ahoga el corazón, muda la lengua.

Y pasan días y centurias pasan,
Sin que en el cielo de la Patria esplenda,
El sol que brumas de infortunio ahuyente,
Y de ese pueblo la esperanza sea!

Ronco retruena en tenebrosos antros
Rumor ignoto, mécese la tierra
De extremo á extremo en dilatada zona,
Llevando el pasmo y el terror do quiera.

Súbito rompe seculares rocas
Tronante fuego, que al espacio eleva
Impulso superior, y ríos de ascuas
Do quier la muerte y el incendio siembran.

Así en el pueblo de gemir cansado,
Sordo se agita el malestar, y llega
El fiero instante en que, volcan sañudo,
El santo enojo con furor revienta.

La hora sonó. Las lágrimas vertidas
En el silencio de apagadas quejas
De pueblo infortunado, mas no abyecto,
Dieron calor á devorante hoguera.

A su llamear, de anciano venerable
Inflamose la clara inteligencia,
Y el corazón se estremeció y al punto
Marcó al pasado lúgubre la meta.

Al fiat de su labio prepotente,
De aquella noche entre la opaca niebla,
El porvenir adelantó sus horas

Y al anciano exclamó:—"Bendito seas,
 Bendito seas deseado apóstol
 Por el pueblo que gime entre cadenas.
 Bendito seas tú, que, penetrando
 Del sofocado corazón la pena,
 Comprendes el clamor, que no se dice,
 El ¡ay! del alma que en el labio quema,
 Y sabes que no hay vida, si en la vida
 Sin patria y sin honor el hombre alienta.
 Bendito seas tú, Moisés de un pueblo,
 A cuya voz un pueblo se despierta,
 Y á quien el Sinaí de las batallas
 Dará las tablas de la ley suprema,
 Por que ese pueblo con afán suspira,
 En tres centurias de servil cadena.....!
 Ya puedes exclamar México hermosa:
 Progreso, libertad, independencia.—"

Bendito apóstol! Si sañudo el tiempo
 Con crudo invierno azota tu cabeza,
 Tu corazón gigante, tu alma de héroe
 La juventud encienden en tus venas.
 ¿Quién, sino tu no más, en el insomnio
 Pudo alcanzar la bienhechora idea,
 De quebrantar el cetro y la corona
 Que á tus hermanos á sufrir condenan?
 Tú, en el inmenso espacio de la mente,
 Dominando cual águila altanera,
 Pudiste ver un mas allá, pudiste,
 A la espléndida luz de tu conciencia,
 En el libro leer, que lleva el hombre
 Con letra de su Diós, como él eterna:
 "Los hombres son iguales, y tan sólo
 La virtud y el saber son la nobleza."
 Al efluvio del alto pensamiento
 Levantose una patria: la tuya era,
 Y en silencio te dijo:—"Hidalgo, Hidalgo,
 Libertad ó la muerte: esa es tu enseña."—
 Y la voz de tu labio como trueno
 Se desprendió, retando al león de Iberia,
 Siendo testigo de tu reto el mundo,
 Lo justo, de tu causa la potencia.
 Tus pasos seguirán como en torrente
 De México los hijos. Corre, vuela,

Que tres centurias de dolor reclaman
 Venganza.....? nó; pero justicia recta.
 De tus labios el grito ya los ecos
 Por todas partes afanosos llevan.
 Adelante: que el sol del nuevo día
 Aliento de valor con su luz vierta.
 Y haga saber de México á los hijos,
 Los huérfanos de ayer, los sin herencia:
 Que una madre les das: esa es la Patria,
 Que una herencia les das: que libres sean!

Salve, mil veces salve, anciano egregio,
 En quien la noble majestad se ostenta
 De la virtud, con el fulgente brillo
 De viva luz de un sol-inteligencia!
 Más que la fama y el amor de gloria,
 Que tanto á grandes corazones ciegan!,
 Levántate el amor de tus hermanos,
 Cuando gemir sin patria los contemplas.
 Sublime abnegación, alto heroísmo!
 ¿Cuál es tu cuna, tu poder, tu fuerza,
 Hombre ignorado del magnate regio,
 A cuya voz dos mundos se prosternan?
 Quién eres tú, vasallo desvalido,
 A quien toca prestar sólo obediencia?
 ¿Quién eres tú, que sueltas al espacio
 Caldäantes palabras de profeta?
 ¿Eres engendro de huracán pujante,
 Cuando el furor desata la tormenta?
 ¿O eres del rayo emanación flamígera
 Que mata al punto, cuando hiere apenas?
 Ni el oro, ni el marfil brilló en tu cuna,
 Ni te engendró la mágica leyenda,
 Y avanzando la edad, al mirar llanto
 Y estragos, y opresión y ruinas yertas,
 "Cese tanto sufrir," has dicho á solas,
 Y la pujanza de un Titán encuentras:
 Que en tu conciencia límpida del justo,
 De todo un pueblo encarna la conciencia!

II.

Extraña agitación allá en Dolores,
 El sol que vino tras la noche aquella

Sonriente mostró: mostró una patria,
 Que apenas nace y á la lid se apresta.
 Allí Aldama, y Allende y Abasolo
 Con el anciano están. La santa idea
 Inflama sus espíritus y juran
 Dar libertad á la nación opresa.
 Llenos de juventud, llenos de vida,
 Del dulce hogar la venturanza dejan:
 ¡Que al fin si esquivada su corona el triunfo
 Nunca el martirio su apoteosis niega!
 Y al dirigir con rapidez la planta
 A la ciudad de fama duradera,
 Porque en los senos de sus calvos montes,
 El preciado metal copioso encierra,
 Crece y más crece en número infinito
 Aquella muchedumbre gigantesca,
 Que en derredor acude del anciano
 Presintiendo feliz, libre existencia.
 Ve que la lucha en inmediato día
 Pondrá su brazo y su valor á prueba,
 Y prepara su pecho para muro,
 Y prepara su vida para ofrenda.
 Por arma lleva la cortante azada,
 De quien el surco llorará la ausencia.
 Eso le basta: que con fé luchando
 Quien lidia con valor el triunfo lleva.
 Adelante soldados de ese pueblo,
 Que sólo cuitas en su historia cuenta,
 Y que si ayer, ilota se adormía,
 Hoy de la Patria al grito se despierta.
 ¿No miráis en el cielo de vuestra alma
 Como luna que surge placentera,
 Encenderse una luz esplendorosa
 Que derrama fulgor en vuestra senda?
 Esa luz, ese sol, Dios lo ha encendido
 Para que irradie en medio á las tinieblas,
 Para llenar al pecho de bravura,
 Para darle vigor en lid adversa.
 Tal es el patriotismo! Virtud santa,
 Que el corazón reboza de braveza,
 Y que hace al débil en Titán tornarse
 Y en justo vengador de injusta ofensa.
 El esclavo de ayer, hoy es el hombre,
 El colono de ayer al mundo muestra

Que es hoy el mexicano, que defiende
 Un hogar, una Patria, una bandera.
 Adelante, los hijos de la Patria,
 Que apenas nace y á la lid se apresta.
 ¡Que al fin si esquivada su corona el triunfo,
 Nunca el martirio su apoteosis niega!

Pocas auroras alumbrado habían
 De Hidalgo al pueblo, cuando ya flamea
 Su pabellón en mil robustas manos
 De quienes "criollos" llama el que gobierna.
 Que la corona con pueril intento
 De su nación los hijos de la América,
 Jamás consideró. Puso en sus frentes
 Como señal de oprobio un anatema.
 Los criollos hoy levántanse. Su empuje
 ¿Quién puede resistir cual tromba fiera,
 Que rabiosa en gigantes remolinos
 Rocas desgarras en catarata inmensa?
 ¿No los véis? ¿no los véis en Granaditas
 Sólo mostrar por arma tosca piedra?
 ¿Y al ver no lejos despiadada muerte
 Serenidad y abnegación que aterra?
 Ellos son, ellos son los herederos
 De tres centurias de apagadas quejas.
 Si es preciso morir, van á la muerte
 Para que el día de ventura esplenda.
 Allí con sangre, que á torrentes corre,
 La lid la causa del criollo sella,
 Y del anciano, ante la faz del mundo,
 De victoria el pendón pone en la diestra.
 En ese instante el porvenir de un pueblo
 Se fijó para siempre. Las cadenas
 Del opreso infeliz, hechas pedazos
 Miró á sus plantas el león de Iberia.

Tú lo viste mi Patria. Tú sentiste
 La vida rebozar en tus arterias,
 Que Cuauhtemoc desde la tumba fría
 Tu corazón inspira en la grandeza.
 No haya paz, no haya tregua. De tu cielo
 El flamígero sol bravura encienda,
 Y tus salvajes bosques á tus hijos
 Den el valor de sus terribles fieras.

Tú, con Hidalgo el monte de las Cruces
Hiciste retemblar con la pelea,
Y del triunfo el pendón brillar hiciste
Segunda vez en su robusta diestra.

Y si después de la victoria el astro
Para el caudillo al occidente llega.....
Tú lo lloraste mártir en su tumba,
Y ser libre también juraste en ella.

Y en número crecido los guerreros
Brotaron por do quier en tu defensa:
¡Que si sangriento Gólgota halla el hombre,
Nunca Gólgota habrá para la idea!

—
¿Quién es? ¿quién es aquel, á cuyos pasos
El triunfo marca rutilantes huellas?
¿Quién es el que convoca á la victoria,
Y la victoria á su reclamo llega?

El genio lo engendró. Puso en sus ojos
El fuego de la espléndida centella,
Del huracán el trueno allí en sus labios,
Y allí en su corazón una creencia!

¿No lo véis? ¿No lo véis? El infortunio
Al oír sus palabras se prosterna.
Es Morelos.....! Morelos, el gigante,
El hijo de la gloria y de la guerra.

Están con él Galeana y Matamoros,
Los Bravos y Terán y..... ¿Habrá quién pueda
Tantos héroes nombrar, si á muchos de ellos
El nombre humilde devoró la huesa?

¡Oh mártires ignotos! cuyas tumbas
No marca al menos la campestre piedra!
Si la historia no guarda vuestros nombres,
De vosotros hay fuego en nuestras venas:

Que cuando el día de la lid asoma,
En medio del fragor de la refriega,
Hay algo en el espacio que da aliento,
Aliento engendrador de altas proezas.

Y es que en el cielo de la Patria mía
Los espíritus vuestros son estrellas,
A cuya luz se enciende en nuestras almas
La fé del mártir, que á la gloria lleva.

Cayó el Titán. ¡Y cuantos le siguieron
Sin desmentir del héroe la entereza!
Torres cayó! también el bravo Mina,

El hijo del valor y la leyenda,
Aquel, que, audaz salvando de los mares
Voraz avismo en leve carabela,
Y á quien la sangre alienta de Pelayo,
De la Colonia vino á la defensa.

Ruinas do quier! De la esperanza el astro
Caminaba á ocultarse en noche negra.....!
Que los tuyos ¡oh Patria! que en las lides
No hallaron á su esfuerzo recompensa,

Como Bravo y cien más, entre masmorras
El alma sólo con dolor abrevan.....!
Pero llegó el instante. El gran Guerrero
Pudo salvar la nave en la tormenta,

Y vino al fin de la ventura el día,
Y al fin en el palacio del azteca
El águila caudal batió sus alas.
Venciste al fin, tuviste independencia.

—
Pueblo, allí está. La arrulla la victoria
Y dos coronas á sus plantas ruedan,
En la una mano lleva su estandarte,
Las tablas de su ley en la otra lleva.

Y confiada en su valor, tranquila
El porvenir con majestad espera.
De su estandarte á la bendita sombra
Hijos y extraños la ventura encuentran.

Salve, sagrado pabellón; tu formas
Del hombre-pueblo, que en la patria alienta,
El tesoro mayor, su honor, su gloria,
De sus mayores la sin par herencia.

Puede el destino días de infortunio,
Centurias darte de amargura llenas;
Pero hacer no podrá, lema bendito,
Que causa indigna tu valer proteja.

En el estadio de lo justo siempre
Con noble majestad alto flameas,
Y siempre, al asomarse la victoria,
Del vencido mitigas las dolencias.

Tú, nuestros pechos con amor enciendes,
Y aun á los hijos de la madre Iberia
Por hermanos nos das. En nuestras almas
Error habrá; mas nó rencor que afrenta.

Que aquí en el corazón hervir sentimos
La sangre de la raza, cuya enseña

Llevó por donde quiera la victoria
 En las ciencias, las artes y la guerra.
 Yérguete pabellón; yérguete altivo,
 Tu guía siempre la victoria sea,
 Que sólo así tus mártires, tus héroes
 Bendecirte podrán desde la huesa.
 Si alumbra día en que nación extraña
 Ose ofender tu majestad suprema;
 Que un Cuautemoc, que un ínclito Morelos
 Alto te eleve en la invencible diestra,
 Y alcanzando del triunfo los laureles,
 Los pueblos todos admirarte puedan,
 Viendo brillar en despejado cielo
 El sol sin mancha de tu gloria excelsa.

Monterrey, Setiembre 15 de 1888.

ALOCUCION leída por el obrero Antonio Sada en el Teatro del Progreso, la noche del 15 de Septiembre de 1888, en representación del "Gran Círculo de Obreros de Monterrey."

CONCIUDADANOS:—El patriotismo, el sentimiento de la dignidad nacional, no son patrimonio ni del genio ni del letrado. Si tal fueran, ó el "Gran Círculo de Obreros" que me acogió en su seno y con cuya representación me honro en esta ocasión, no tomara participio en estas solemnidades, ó voces como la mía no concurrieran al gigantesco himno que diez millones de mexicanos elevan en loor del mexicano más digno de alabanza. ¿Es esto decir que pretendo yo, ignorante obrero, satisfacer las exigencias de vuestra cultura? Jamás he abrigado tales pretensiones; pero sé perfectamente que con presentaros mis manos encallecidas en el manubrio de la prensa, sé perfectamente que con abriros mi leal corazón, purificado en el crisol del taller, he conquistado vuestra benévola indulgencia, y esta consideración me alienta y me sostiene.

Pasaron ya los tiempos en que la tribuna era como la hornaza en que se atisaban rencores mal apagados y en la que se enardecían odios aún no extinguidos. Pasaron ya los tiempos, repito, en que desde esta tribuna se fomentaban los rencores contra el usurpador extranjero y se mantenían vivos los odios que contiendas interiores enardecieran en los corazones mexicanos, de suyo nobles y levantados. El fantasma de bando político, el partido ultramontano, ha venido sufriendo muy especialmente las picantes alusiones de más de un orador patriótico ha mu